

Los artistas sirios y libaneses se enfrentan al dolor y a la pérdida

“Tonos de resiliencia”

Zahra Zankir
Middle East Eye

Traducido del inglés para Rebelión por Sinfo Fernández.

Una [exposición](#) de pintura inaugurada en la [galería P21](#) de Londres el pasado 17 de agosto, donde permanecerá hasta el 6 de septiembre, muestra cómo once artistas sirios y libaneses, que han experimentado de alguna forma la guerra, el desplazamiento, la pérdida y la búsqueda de identidad, se enfrentan a esas tragedias a través del arte.

Cuando el artista sirio [Anas Albraehe](#) perdió a su madre por un cáncer en 2013, entró en un período tan intenso de pérdida y duelo que no podía soportar siquiera ver su fotografía. En lo más profundo de su dolor, agravado por una guerra brutal, abandonó Al-Sweida, su ciudad natal en Siria, para empezar una año después una nueva vida en Beirut donde trató de asumir una pérdida tan incapacitante.



Anas Albraehe hace frente a su dolor recordando y pintando a su madre en diversas escenas de su infancia y edad adulta (Foto cortesía de Anas Albraehe)

“Trataba de escapar de sus recuerdos y de todas sus fotografías porque evocarla me despertaba emociones muy intensas”, dijo Albraehe a *Middle East Eye* desde Beirut. “Necesitaba enfrentar su muerte, así que comencé a dibujar aquello de lo que había estado huyendo, incorporando el arte terapéutico en mi trabajo y lidiando con mi dolor artísticamente”.

La experiencia resultó transformadora. Albraehe obtuvo un máster en terapia artística en 2014 en la Universidad Libanesa para así poder sumergirse en esa disciplina y en sus benéficos efectos en su salud mental.

“El arte puede ayudarte a enfrentar tu pasado, por muy doloroso que sea”, dice Albraehe. “Cualquiera puede desarrollar alguna forma artística”.



La colección "La vecina de la luna" explora la forma de enfrentarse visualmente con la pena por la muerte de su madre (Foto cortesía de Rania Mneimneh)

La vecina de la luna, una de las series de la exposición, describe cómo Albraehe se imagina a su madre durmiendo encima de una nube mientras una versión de la misma mujer, pero con más edad, duerme en una silla. Albraehe dice que cuando era un bebé observaba a su madre haciendo punto y creando "hilos coloreados de recuerdos", inspirándole para convertirse en artista. "Ella me mira desde el cielo, y yo la veo a través de mis recuerdos, como si estuviéramos conectados por un hilo de tejer", dijo acerca de la pintura.

Un arma contra los propios demonios

Con el apoyo parcial del [Arab Fund por Arts and Culture](#), la exhibición de las obras plantea el argumento de que el arte puede empuñarse como arma contra los demonios de uno. La exposición invita al público a "explorar vías creativas para lidiar con sus propias dificultades" ofreciendo una [serie de actividades](#) que incluyen una presentación en vivo de caligrafía interactiva, un seminario de arte terapéutico y un taller artístico.

[Estudios](#) científicos han demostrado que las artes pueden servir como mecanismo terapéutico potente cuyos efectos dominantes tienen el potencial de impactar positivamente en la salud mental e incluso en el manejo del dolor. Algunos han postulado que la naturaleza lúdica e infantil de la expresión creativa puede reforzar la capacidad de recuperación de quienes padecen trastornos de salud mental, lo que sugiere que los psicoterapeutas están incorporando esa práctica en los planes de tratamiento.

Un [artículo](#) publicado en *The Arts in Psychotherapy* en febrero de 2018, halló que los resultados de un estudio de terapia artística, llevado a cabo con 195 pacientes, habían sido abrumadoramente positivos, experimentando los participantes mejorías en el dolor, el estado de ánimo y la ansiedad, independientemente del diagnóstico o de la edad.

“Tonos de resiliencia” nació de “una fuerte creencia en la necesidad de transmitir las voces de las comunidades de Oriente Medio a través del objetivo honesto y el impacto inmediato de la expresión artística”, dijo a *Middle East Eye* Rania Mneimneh, una artista libanesa que comisarió y participó en la exposición.



Diala Brisly empezó pintando murales en las tiendas utilizadas como aulas en los campos de refugiados en el Líbano para animar a los niños a asistir a clase y que empezaran a sentir que estaban a salvo en espacios gozosos (MEE/Zahra Hankir)

Mneimneh ha vivido de primera mano los beneficios de la terapia artística. Como voluntaria en el Comité Internacional de la Cruz Roja, tomó parte en un proyecto de arte terapéutico donde las familias de personas [desaparecidas](#) durante la guerra civil libanesa pintaban recuerdos de sus seres amados apareciendo en [sillas blancas vacías](#).

La artista, de 32 años, ha trabajado estrechamente con niños ciegos y con problemas de visión, así como con niños sirios de los campos de refugiados, a los que ella animaba a explorar tanto “el sentido de sí mismos como de los demás” trabajando la arcilla y pintando conjuntamente un mural que describía “historias de amistad”.

“Esos proyectos arrojan luz sobre la influencia positiva del arte en tiempos de especial dureza para niños y adultos”, dijo Mneimneh.



En su serie de fotografías titulada Muro de Sueños, el fotógrafo libanés Youssef Doughan capta la obra de la artista siria Diala Brisly (Foto cortesía de Rania Mneimneh)

Además de las fotos del fotógrafo libanés [Youssef Doughan](#) y de las caligrafías del artista sirio [Ghassan Ismail](#), la colección de obras de arte recoge pinturas de niños refugiados sirios junto a las de sus mentores.

En uno de esos lienzos, de Abdel Hadi y Fadel, dos niños refugiados de un campo situado en el valle de la Bekaa, Líbano, las estrellas y los planetas iluminan el cielo. En otro, de Baraa y Nour, dos niñas del mismo campo, se evocan tiempos más dichosos, con una niña con vestido floral y zapatos nuevos de bailarina.

Rayos de esperanza

La artista siria Dima Nachawi convirtió el "Mar de Safia", una historia de la escritora siria [Zeina Kanawati](#), en una ilustración para "Tonos de Resiliencia". En la historia y en la ilustración, una niña sordomuda teje una bufanda mientras un buho, de aspecto preocupado, se posa sobre las ramas de un árbol rojo.

El búho le proporciona a Safia aguja e hilo para tejer a fin de distraerla de una guerra cuyos tentáculos se habían extendido hasta el fondo del océano, explicó Nachawi. Aunque están enmarcados en una fábula para niños, los temas del "Mar de Safia" están dirigidos a los adultos, dijo la artista.



La narradora siria Dima Nachawi ilustra historias que combinan recuerdos personales de su país de origen con lo que ella llama la "memoria colectiva" de Siria (Foto cortesía de Rania Mneimneh)

Completamente absorta en su tejido de punto, Safia se aísla y se comunica con la gente sólo para recibir solicitudes de tejido. Incluso cuando se aproxima la guerra, Safia se queda quieta, mientras huyen quienes la rodean.

El mensaje detrás de la ilustración es que "hay rayos de esperanza en medio de un mar de oscuridad", dijo Nachawi. Se podría decir que Safia está realizando arte terapéutico, como Nachawi mientras la pintaba.

La [obra de Nachawi](#) aparece como en capas intrincadas, como una muñeca rusa llena de cuentos de hadas. Su arte es una forma de "resistencia", dice ella, que le ha ayudado a sanar del trauma que experimentó personalmente a causa de una guerra que se ha cobrado más de [medio millón de vidas](#).

Antes de la guerra, la artista hizo trabajo de campo como asesora del ACNUR con refugiados somalíes, yemeníes, sudaneses e iraquíes.

En un irónico giro del destino, tuvo finalmente que abandonar Damasco en 2013, después de que el gobierno de Bashar al-Assad detuviera a algunos de sus amigos y varios miembros de su familia hubieran tenido que huir del país. Tras obtener una beca y un título del King's College de Londres, donde exploró las formas en que el arte puede utilizarse para preservar la memoria cultural, Nachawi se trasladó a Beirut.



Dima Nachawi recurre al arte y al teatro de clown para canalizar sus energías de manera constructiva, proporcionando alivio y risa a las comunidades que lo necesitan (Foto cortesía de Rami Ahmad)

“Cuando estás lejos de tu patria, todo parece más duro. Sientes una gran pena en la distancia”, dijo Nachawi. “Utilizo mi arte como espejo para reflejar mis emociones”. Además de este trabajo artístico, Nachawi, ahora artista independiente, está pluriempleada haciendo de payaso, actuando en un colectivo llamado “[Que los payasos vengan a mí](#)”, que actúa para los niños en los campamentos de refugiados.

Nachawi confía en que la exposición impulse a la gente a “ser creativos y a tener iniciativas. La situación siria es complicada pero hay que algo que tiene que estar muy claro: que los civiles quieren vivir con dignidad”, dijo.

Chalecos salvavidas

[Diala Brisly](#), otra artista siria, centra su obra en el desplazamiento y en la justicia social, a través de lo que denomina como “periodismo gráfico”.



La “Integración” de Diala Brisly es parte de una serie de autorretratos que exploran cómo fue sintiéndose la artista en diferentes etapas de su vida (MEE/Zahra Hankir)

Tras el estallido de la guerra en Siria, Brisly, de 38 años, nacida en Damasco, que había participado desde el principio en el levantamiento contra el gobierno de Asad, tuvo que trasladarse en 2013 a Estambul y luego, en 2014, al Líbano. En este país comenzó a trabajar con las "tiendas de campaña", pintando murales y realizando talleres de arte terapéutico en campos de refugiados en todo el país, conociendo finalmente a Mneimneh en el norte del Líbano.

La extensa obra de Brisly atrajo rápidamente la atención no sólo a nivel internacional, sino también entre los niños de los campos de refugiados del Líbano que comenzaron a referirse a ella como "la artista". A pesar de tener que lidiar constantemente con sus propias luchas, se sentía galvanizada.

"Estos niños soportan circunstancias horribles en el campamento; pensé que como muchos de ellos no habían podido ir a la escuela desde hacía tiempo, tal vez el arte podría alentarlos a concentrarse en el aprendizaje", dijo Brisly.



**Una instantánea del cortometraje de Ayman Nahle 'The Exceptional Moon'
(Foto cortesía de Rania Mneimneh)**

La artista tuvo buen cuidado en no crear relaciones de dependencia con los niños con los que trabajaba. "Los niños tienen que sentir que son el héroe de sí mismos", dijo. "No puedes convertirte en su héroe porque no puedes cambiar su situación. Tienes que inspirarlos para que sean fuertes allá donde estén". El enfoque, aunque necesario, resultaba "desmoralizador", dijo.

Atormentada por los recuerdos de sus amigos y colegas perdidos o arrestados tras el levantamiento sirio, a lo largo del cual la artista trabajó en secreto con varios hospitales de campaña haciendo llegar de contrabando suministros médicos y alimenticios, Brisly recurrió al arte como forma de terapia. Aunque ahora vive en París, tras haber buscado asilo allí en 2016, sigue trabajando con refugiados, aunque a distancia, a través de [Alphabet: Alternative Education](#), una organización sin fines de lucro.

Parte de los beneficios que se obtengan de la exposición se destinarán a Alphabet, que se ocupa de las necesidades educativas de los niños que han visto interrumpida su escolaridad a causa de la guerra siria.



"Es una bebé", de la artista siria Diala Brisly, refleja la situación de diez refugiados y una bebé que duerme en un bote de caucho inmersos en el peligroso viaje por el Mediterráneo hacia Europa (MEE/Zahra Hankir)

El tema principal de la obra de Brisly es la supervivencia, haciendo del chaleco salvavidas el elemento prominente de sus obras más pequeñas. En la pintura superior se "destaca que esa situación podría representar un comienzo o quizá el final".

Vertiendo mis sentimientos



La serie "Chalecos Salvavidas" de Brisly intenta poner de relieve la necesidad que tenemos todos de un chaleco salvavidas, no sólo las personas que se aventuran en el mar (MEE/Zahra Hankir)

En otra de sus obras, una madre y su niño caminan entre las ruinas de su ciudad natal en Siria vistiendo chalecos salvavidas. En una tercera, una niña refugiada y solitaria aparece sentada en las atestadas calles de Hamra, en Beirut, vendiendo chucherías para poder sobrevivir; también ella lleva puesto un chaleco salvavidas. "Quería significar que todos necesitamos chalecos salvavidas, no sólo la gente que se lanza al mar", dijo Brisly.



Estudios científicos han demostrado que el arte puede servir como un potente mecanismo terapéutico cuyos efectos dominantes tienen el potencial de impactar positivamente en la salud mental (MEE/Zahra Hankir)

Otros cuatro lienzos de Brisly en la exhibición muestran a la artista en diferentes etapas de su vida como mujer siria desplazada, bajo los títulos "Modo de supervivencia, Soledad, Integración y Destrozada".

"Siempre les pido a los niños que se dibujen a sí mismos y se imaginen como alguien realmente importante porque eso puede ayudarles a conectar positivamente consigo mismos", dijo. "Y ahora yo estoy haciendo lo mismo, pintándome en diferentes etapas de mi vida. Estas pinturas son extremadamente personales. Estoy derramando mis sentimientos en ellas".

Zahra Hankir es una periodista independiente especializada en temas de Oriente Medio. Vive en Londres. Actualmente está editando un libro de ensayos de mujeres periodistas árabes que Penguin Books publicará en 2019.

Fuente: <https://www.middleeasteye.net/in-depth/features/London-exhibition-shows-power-of-healing-trauma-through-art-1564184930>

Esta traducción puede reproducirse libremente a condición de respetar su integridad y mencionar a la autora, a la traductora y a Rebelión.org como fuente de la misma.